MSS 920 (19)

1833

Medicina
pleuroneumonia

Observador — S.r Gutierrez
Censor — S.r Obrador.

18 y 25 de Abril 1833

COLEGIO D. S.N CARLOS ✝ BIBLIOTECA D.

87-4 A = n.º 9

911 y 912

(30)

BH MSS 920 (19)

1833

87-2 A = n.º 9 . Nº 911

Historia de una pleuroneumonia leida en 13„ de Abril de dho año por el Sr. D. Bonifacio Gutierrez y censurada en 25„ de los mismos por el Sr. D. Bartolomé Obrador

BIBLIOTECA R. COLEGIO DE Sn CARLOS

Nº 30.

BIBLIOTECA R. COLEGIO

Man.l Avila de 34 a.s bien conformado
perfectam.te nutrido de estatura regular,
pelo castaño, ojos pardos, color moreno, y
musculos bien desarrollados, jornalero de
oficio, casado, y acostumbrado á beber re
gularm.te y no comer muy bien, se halla
ba en una cocina donde la temperatura
pasaria de 20 grados de Reaumur q.do
en el Termometro se hallaba señalada la
de la atmosfera á 0+2, y el Barome
tro marcaba 26 pulg. 8 y 3/4 lin. y el viento
N.E. En un dia de Febrero de 1867. Una necesidad imperiosa le obligó á sa
lirse de pronto á un patio, donde perma
neció algunos minutos expuesto á la acci
on inmediata del ayre en p.tes acostumbra
das á hallarse cubiertas, y cuando regre
só á la cocina sintió frio q.e se prolon
gó mas de una hora, temblor, vino tos
y un dolor pungitivo q.e hacia la 6.a cos
tilla verdad.a del lado dr.o q.e se la hacia
muy dificil, siguió calentura, dolor fron
tal de cabeza q.e se estendia á las sienes

algunas nauseas, sed, y mal gusto de boca.
En tal situaz.n fui consultado para visitarle y tratarle su dolencia, y le vi hechado boca arriba p.r q.e no podia de otro modo, su cara encendida, una roseta en la megilla dra respiraz.n corta, freq.te acelerada, tos seca, lengua humeda blanquecina p.r su dorso, de color natural, alguna sed, con deseo de bebidas frias calor natural, piel madorosa, pulso freq.te grande y medianam.te resistente á la presion cefalalgia frontal y vigilia, la orina algo encendida y el vientre no se habia movido.
Crei ver en el enf.o una pleuro-pneumonia verdad.a y le mande sangrar, se hizo en efecto sacandole de ocho á nueve onz.s de sangre q.e presento poco suero y ninguna costra, bebidas atemp.tes dulcificadas y tibias x.e de alt.a y cucharadas y caldos tenues, con la quietud silencio y abrigo fueron todo el plan q.e le dispuse.
Al dia 3.o aparecieron algunos esputos sanguinolentos, seguia la dificultad de resp. el dolor y la imposibilidad de mudar de situaz.n, may.r freq.a de pulso q.e se puso mas fuerte y tenia alg.a dureza; 2.a sangria

la Sangre evacuada tenia menos coagulo mas Suero, y aquel era de color de berengena; no aparecia la costra, se movio el vientre y durmio algo el enf.o en la misma noche; pero sin q.e le proporcionare el sueño el descanso apetecido.

Aumentò la cant.d de expectoraz.n sanguinolenta el dia 4.o y el enf.o continuo en el mismo estado;

El 5.to aparecio un sudor moderado general igual y caliente se alivio el dolor la expectoraz.n sang.ta era facil y abund.te durmio el enf.o alg.as horas con tranq.d el sueño le reparo bastante se movio el vientre, la orina era sedim.sa roja, tenia menos calentura y estaba muy contento con la remision q.e tan frecuentem.te aparece en este dia. Pero llegò el 6.o y la nueva aparicion de los fenom.os morbosos le diò el triste desengaño de q.e su enfermedad permanecia.

Estos mismos Sintomas se agravaron el 7.o de modo q.e fue preciso Sangrarle de nuevo; ocho onz.s de Sangre salieron de la vena mediana y aun

q. se alivió algun tanto el Dr. la dificultad de respirar continuaba, seguía la calentura, y la rubicundez de la megilla, la expectoracion era abund.te y Sanguinolenta, algunos esputos herrumbrosos y poca facilidad p.a espelerlos, la orina clara Una cantarida al sitio correspond.te al dolor y el uso del oximiel simple fueron los medios q. se añadieron al plan terapeutico q. tenia.

Estos sintomas se agravaron el 9o. 10.o y undecimo en terminos q. los sudores frios parciales la dificultad de respirar, la espectoraz.n dificil y escasa el color lívido de la cara, la intermitencia del pulso y la orina turbia y pardusca hacian iminente el riesgo en el 12.o 13, y 14. pero los sinapismos ambulantes, los vegigatorios á los brazos y á las piernas, la emulsion de Brunero, y las beb.das calientes y azucaradas le sacaron de este peligro cercano, y quedó la enfermedad estacionaria. Se facilitó la espulsion de los esputos, q. eran abund.tes se fueron graduadam.te poniendo mucosos y puriformes, la f.e se hizo remitente con exacerbaciones vespertinas antecedidas á veces de horripilaz.es q. tambien solian venir en horas indeterminadas, el calor era acre, aumentado

en las palmas de las manos y en las plantas de los pies, habia sed profunda p.r la tarde y sudores matutinos. Este conjunto de fenomenos q.e duraron desde fines de febrero hasta mediados de abril, me hizo concebir la idea de q.e la inflamaz.n se habia supurado, y q.e venia a parar el enf.o en una tisis pulmonal ulcerosa, cuyo juicio tomó mayor verosimilitud q.do reconoci en adelante la expectoraz.n verdaderam.te purulenta, la consumz.n succesiva, los sudores colicuativos q.e manchaban la ropa blanca, la f.e hectica, la sequedad y encendim.to de todas las p.s contenidas en la boca, la diarrea abund.te de mat.as biliosas, oscuras y fetidas, el edema de los pies, y el encorvam.to de las uñas: y a principios de otoño esperaba ya ver concluida la tragedia en el otoño q.e se acercaba quando repentinam.te obro la nat.a uno de sus admirables prodigios. Llamaronme á toda prisa p.q.e el enf.o se moria, en medio de congojas mortales, q.e pareciendo que se sofocaba á cada paso, le vino un vomito purulento, pero acompañado de tos, en pocos momentos llenó de podre ut

na alxofayna, y palido, sin sentido, yerto y
sin pulsos casi en un estado de asfixia arro-
jo otra bocanada de podre con una bolsa muy
grande, blanca, dura, sin un aspecto de organiza
zn. sensible parecia una pseudo-membrana, en la
cual no pude distinguir cual era su superf.e in
terna p.r q. ambas eran semejantes, salió jun-
tam.te una pequeña cantidad de sangre, y empeza
ron a diminuir los sintomas de la sofocaz.n in
minente. Algun caldo ligero, una beb.a antispas
modica, y sinapismos ambulantes fueron sufi-
cientes p.a restituir al enfermo sus acciones.
y con una dieta analeptica, el cocim.to del
lichen islandico, la leche de burra al princi
pio, y la dieta lactea en seguida, y algunos
vegigatorios al costado y brazo correspond.te lle
go pronto el enf.o a una verdad.a convalecen
cia en terminos q. el dia prim.o de Noviem
bre ya pudo asalariarse con un amo sin
q. en cinco años despues tubiera la mas pe
queña novedad en sus funz.es hasta q. el
año de 1812, se murió de hambre siendo
guarda de un colmenar.

Muchas reflexiones podria hacer del

resultado de esta historia, y nota q. siempre serian de menos merito y utilidad p.a la instruccion de los alumnos q. las q. harán los beneme ritos individuos de esta ilustre junta, y q. lo mismo dejo á su seguridad y penetraz.n profunda las amplificaz.es importantes

M.d 18 de Abril de 1833.

Bonif.o Gutierrez

__Nota__: p.r el temor de no violentar un hecho q. ya fué manifestado p.r el celebre medico de Coo, p.a acomodarle á las teorias dominantes de la ciencia me hace abstenerme de teoriar; p.r otra p.te q.antas yo pudiera hacer en este asunto.

[Library stamp]

1833

Nº 912

Estracto de la historia de una pleuro-neumonia, leida por el Sr. Dn. Bonifacio Gutierrez en la sesion literaria q.e se tuvo en el Rl. Colegio de Medicina y Cirugia de Sn. Carlos de esta Corte el jueves 18 de Abril de 1833.

Censurada por el Sr. Dn. Bartolome Obrador en la sesion literaria del 25 del mismo mes y año.

BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE Sn. CARLOS

Biblioteca del Colegio de S. Carlos

Estracto

Manuel Avila de 34 años de edad, bien conformado, perfectamente nutrido, de estatura regular, pelo castaño, ojos pardos, color moreno y musculos bien desarrollados; jornalero de oficio, casado, acostumbrado á beber regularmente y á no comer muy bien, se hallaba en una cocina cuya temperatura pasaria de 20 gr.d de Rheaumur, cuando en el termometro se hallaba señalada la de la admosfera a 2 gr.d bajo cero. El barómetro marcaba 26 pulgadas y 3 lin.s y el viento N. E. (era en un dia de febrero de 1871). En este estado admosferico una necesidad imperiosa obligó a Manuel Avila á salirse de pronto á un patio, donde permanecio algunos minutos espuesto a la accion inmediata del aire en partes acostumbradas a hallarse cubiertas, y cuando regresó a la cocina sintio frio q.e se prolongó mas de una hora, temblor al q.e se añadio tos, dolor pungitivo acia la sesta costilla verdadera del lado derecho q.e se le hacia muy dificil, calentura, dolor frontal de cabeza q.e se estendia a las sienes, algunas nauseas, sed y mal gusto de boca.

En esta situacion y circunstancias fue consultado para visitar al enfermo y tratarle su dolencia el Sr. Dn. Bonifacio Gutierrez actual y digno Director de esta Rl. Escuela, y vió al paciente boca arriba por q.e no podia estar de otro modo, con la cara encendida, una roseta en la megilla derecha, respiracion corta, frecuente y acelerada, tos seca, lengua humeda, blanquecina por su dorso, de color natural, alguna sed deseando bebidas frias, color natural, piel madorosa, pulso frecuente, grande y medianamente resistente a la presion, cefalalgia frontal y vigilia, la orina era algo encendida y el vientre no se habia movido.

El observador creyó ver en el enfermo una pleuro neumonia verdadera y le mandó sangrar, y en efecto se le hizo una sustraccion de ocho a nueve onzas de sangre q.e presentó poco suero y ninguna costra, bebidas atemperantes dulcificadas y tibias, jarabe de altea á cucharadas y caldos tenues: disposiciones q.e con la quietud silencio y abrigo constituian todo el plan q.e se aconsejó.

Al dia 3.o aparecieron algunos esputos sanguinolentos seguian la dificultad de respirar, el dolor y la imposibilidad de mudar de situacion; habia mayor frecuencia de pulso el q.e se

puso mas fuerte y tenia alguna dureza. 2.ª sangria y se observó q.e la sangre tenia menos coagulo y mas suero, q.e aquel era de color de berengena y q.e no aparecia la costra, se movió el vientre y durmió algo el enfermo en la misma noche, pero sin q.e le proporcionase el sueño el descanso apetecido.

Aumentó la cantidad de espectoracion sanguinolenta el dia 4.º y el enfermo continuó en el mismo estado.

En el 5.º dia aparecio un sudor moderado, general, igual y caliente. Se alivió el dolor, la espectoracion sanguinolenta era facil y abundante; durmió el enfermo algunas horas con tranquilidad y este sueño le reparó bastante; se movió el vientre; la orina era sedimentosa roja, tenia menos calentura, y estaba muy contento con la remision q.e tan frecuentemente aparece en este dia; pero llegó el 6.º y la nueva aparicion de los fenomenos morbosos le dió el triste desengaño de q.e su enfermedad permanecia.

Estos mismos sintomas se agravaron el dia 7.º y fue preciso sangrar nuevamente al enfermo. Ocho onzas de sangre

salieron de la vena mediana y aunque se alivio algun tanto el dolor; la dificultad de respirar continuaba, seguian la calentura y la rubicundez de la megilla, la espectoracion era abundante y sanguinolenta, algunos esputos herrumbrosos y poca facilidad para espelerlos, orina clara. Una cantarida al sitio correspondiente al dolor y el uso del oximiel simple fueron los medios q. se añadieron al plan terapeutico anterior.

Los sintomas se agravaron al 9.º 10. y 11.º en terminos q. los sudores frios parciales, la dificultad de respirar, las espectoracion dificil y escasa, el color livido de la cara la intermitencia del pulso y la orina turbia y pardusca hacian inminente el riesgo en los dias 12.º 13.º y 14.º de la enfermedad. Pero los sinapismos ambulantes, los vegigatorios a los brazos y a las piernas, la emulsion de Brunero, y las bebidas calientes y azucaradas sacaron al paciente del peligro q. tan de cerca le amenazaba y quedó la enfermedad

estacionaria. En este estado se facilitó la expulsion de los esputos que eran abundantes, se fueron gradualmente poniendo mucosos y purulentos; la fiebre se hizo remitente con exacerbaciones vespertinas, antecedidas a veces de horripilaciones, que tambien solian venir en horas indeterminadas; el calor era acre, aumentado en las palmas de las manos y en las plantas de los pies, habia sed profunda por las tardes y sudores matutinos.

Este conjunto de fenomenos que duraron desde fines de febrero hasta mediados de abril hicieron concebir al observador la triste idea de que la inflamacion se habia supurado, y q. venia á parar el enfermo en una tisis pulmonar ulcerosa, juicio q. adquirio mayor verosimilitud cuando reconocio en adelante la expectoracion verdaderamente purulenta, la consuncion sucesiva, los sudores colicuativos q. manchaban la ropa blanca, la fiebre hectica, la sequera y encendimiento de todas las partes contenidas en la boca, la diarrea abundante de materias biliosas, oscuras y fetidas, el edema de los pies y el encorvamiento de las uñas; y á principios

de Agosto esperaba ~~xx~~ el practico ver concluida ya la tragedia en el Otoño inmediato, cuando repentinamente obró la naturaleza uno de sus admirables prodigios. El observador fue llamado a toda priesa porque el enfermo se moria. En medio de congojas mortales y pareciendo q. se sofocaba á cada paso, le vino un vomito purulento pero acompañado de tos y en pocos momentos lleno de podre una jofaina, y palido, sin sentido, yerto y sin pulso casi en un estado de asfixia arrojó otra bocanada de podre con una bolsa muy grande, blanca, dura, sin aspecto de organizacion sensible q. parecia una pseudo-membrana sin poderse distinguir cual era la superficie interna ni cual la esterna porque ambas eran muy semejantes. Juntamente con la pseudo-membrana arrojó el enfermo una pequeña cantidad de sangre y empezaron a disminuir los sintomas de la sofocacion inminente.

Algun caldo ligero, una bebida antiespasmodica y sinapismos ambulantes fueron suficientes para restituir al enfermo sus acciones, y con una dieta analeptica, el cocimiento del lichen islandico, la leche de burra al principio, y la dieta lactea en seguida

algunos vejigatorios al costado y brazo correspondientes llegó pronto el enfermo a una verdadera convalecencia, en terminos q.e el dia 8. de Noviembre ya pudo asalariarse con un amo, sin q.e ha ya tenido en 5 años despues la mas pequeña novedad en sus funciones, hasta q.e en 1832 murio de hambre siendo guarda de un colmenar.

Este es el extracto de la historia de la enfermedad ó por mejor decir la historia misma, q.e se leyo en la ultima sesion literaria, sin q.e le falte mas q.e la modesta escusa con q.e la enriquecio su autor, absteniendose de hacer reflexiones acerca del caso practico q.e se acaba de leer, fundando su silencio en la sagacidad y penetracion de los individuos de esta junta literaria, cualidades q.e reconozco y confieso en dichos S.res a cuyas superiores luces sugeto la ampliacion, correccion y censura de la q.e me veo precisado a dar sobre los varios estremos q.e abraza el hecho q.e se ha presentado a los alumnos de este R.l Colegio para su mayor instruccion.

Censura

Siendo la Medicina y la Cirugia ciencias puramente de hechos, y consistiendo toda su riqueza en observaciones exactas aunque no sean peregrinas, creo q.e me sera licito hacer algunas observaciones generales acerca de la totalidad de la historia q.e acabo de leer; antes de pasar al examen particular de cada uno de los estremos q.e abraza. Seame pues permitido manifestar q.e, en mi concepto, la observacion q.e se nos transmite esta hecha de una manera conveniente, espresada con claridad y presentada con exactitud. En efecto todo lo q.e nos dice el observador es no solamente necesario sino tambien indispensable, sin q.e los periodos q.e siguio la enfermedad se hallen cargados de descripciones superfluas q.e comprimiendo la memoria de los oyentes oscurezcan los puntos principales; cualidades indispensables para la formacion de las observaciones particulares.

Por poco q.e paremos la atencion en el orden con

q.e estan colocados los sintomas en q.e el observador apoya sus jui
cios veremos q.e los conmemorativos preceden a los q.e le transmiti
eron sus sentidos, y q.e de unos y de otros nos refiere los principales
tan solamente.

Si atendemos a las causas de la enfermedad veremos q.e
para hallarlas y hacernoslas conocer, nos describe un sugeto de
temperamento sanguineo, en los primeros años de la edad viril
y espuesto a las vicisitudes admosfericas.

Si queremos ir al alcance de la enfermedad y comprender
la en la lentitud ó velocidad de sus progresos, lo haremos con pro
vecho siempre q.e fijemos la atencion en los dias y los sintomas q.e
robaron la del historiador. Y ultimamente este practico nos ha
ce conocer, con el laconismo y circunspeccion convenientes, el meto
do q.e se debe seguir en la formacion de las historias de las enfer
medades, y la reserva q.e exigen los males de parte del Medi
co y del Cirujano para ser conducidos al termino feliz de su
curacion. Por lo q.e soy de parecer, q.e la presente historia
puede servir de tipo, para q.e los discipulos de esta Escuela,
aprendan a delinear los cuadros de las dolencias, q.e tan fre
cuentemente aquejan a los individuos de la especie humana.

No me detengo en hacer mas observaciones generales para no ofender la modestia del autor de la historia, ni abusar de la prudente indulgencia de los S.res de esta Junta, y siguiendo mi proposito voy a tener en cuenta las causas, los sintomas, los tramites, el plan curativo y el termino de la enfermedad. Siempre q.e el excitante funcional de un organo o de algun aparato de organos sufra cambio notable en la proporcion de sus factores, o sus cualidades ya fisicas ya quimicas, la funcion se aparta de su ritmo natural y la perturbacion está en armonia con la fuerza organica y el grado de vida q.e le anima; asi es q.e las funciones todas se hallan bajo la dependencia de los agentes q.e las producen. Estas consideraciones han llamado siempre la atencion de los practicos, y debemos prestarles la nuestra si queremos darnos razon de las causas de la pleuro-neumonia q.e padecio Manuel Avila. Este sugeto se hallaba en la primera época de la edad viril, gozaba de un temperamento

sanguineo y respiraba un aire atmosferico a la temperatura de 20 gr.^s sobre cero cuando repentinamente pasó á relacionarse con el agente funcional del pulmon y del tegido cutaneo (considerando a este como organo secretorio) q.^e se hallaba a 2 gr.^d bajo cero, y conmovido por el viento N.^e E. a cuya accion estubo espuesto algunos minutos, teniendo sin ninguno abrigo partes acostumbradas a hallarse cubiertas. Circunstancias todas q.^e debian influir, y cooperaron eficacmente al desarreglo de las funciones de la respiracion y de la transpiracion. Este desarreglo manifestó su presencia por medio de la sensacion del frio q.^e se elevó al grado de temblor, por la tos, por un dolor pungitivo hacia la sesta costilla verdadera del lado derecho, por la calentura ó aumento de accion en el sistema circulatorio, por el dolor frontal q.^e se estendia a las sienes, por algunas nauseas, mal gusto de boca y por la sed, fenomenos, q.^e algunos de ellos aunque fuesen simpaticos, deponian en fabor de la gravedad d. las lesiones de funcion en el organo neumónico y en el tegido cutaneo, y nos descubren la causa de la dolencia á la par del organo q.^e la sufria.

Sin embargo no nos sugetemos aun a la irresistible fuerza de estas consideraciones, y prestando oido al lenguage y á los

hechos q.e nos refiere el observador hallaremos mas fuerte apoyo
"a nuestra y a la su opinion." y le vi dice, hechado boca arriba por q.e no
"podia de otro modo, su cara encendida, una rosita en la mejilla de-
"recha, respiracion corta, frecuente acelerada, tos seca, lengua hume-
"da, blanquecina por su dorso, de color natural, alguna sed, con deseo
"de bebidas frias, calor natural, piel madorosa, pulso frecuente,
"grande y medianamente resistente a la presion, cefalalgia fron-
"tal y vigilia, la orina algo encendida y el vientre no se habia
"movido."

¿Pueden darse mayores pruebas, pueden exhibirse docu-
mentos mas autenticos para justificar el daño q.e recibio el pulmon
de las alteraciones termometricas de su agente funcional, y por
consiguiente de ser la causa del desorden de su funcion? ¿y po-
dran por ventura acreditarse mejor los padecimientos de la ple-
ura y del pulmon de lo q.e lo hacen los fenomenos patologicos
q.e acabamos de repetir?

Dificil sera a los practicos la coleccion de mayo-
res pruebas, q.e les sirvan de motibo para formar con acierto
el juicio diagnostico y el de la etiologia de las dolencias
q.e tengan q.e tratar, y por lo mismo convengo con el

antes de la observacion en q.e Manuel Avila padecio una pleuro-neumonia verdadera.

Si la obligacion del Medico Cirujano se limitase al conocimiento de las causas de las enfermedades, y al de los organos q.e las padecen, el historiador habria ya llenado sus deberes; pero la humanidad exige de los profesores otros conocimientos a fin de reponer las funciones en su estado normal, exigencia q.e dificulta en sumo grado el alto ministerio de la conservacion y restablecimiento de la salud. Veamos pues ahora de q.e medios se valio el practico para dar cumplimiento a esta parte de su obligacion. Guiado por la certeza del organo lesiado y por la naturaleza del mal el Medico mando sangrar al enfermo, le prescribio bebidas atemperantes dulcificadas y tibias, jarabe de altea a cucharadas y caldos tenues, aconsejandole al mismo tiempo quietud, silencio y abrigo. Este plan terapeutico e higienico se adopto sin duda alguna con mucho acierto y oportunidad, pero la naturaleza o no pudo desprenderse del mal q.e la oprimia, o no admitio con docilidad el auxilio q.e se le

proporcionaba, y asi es q.e al tercer dia aparecieron algunos esputos sanguinolentos, seguia la dificultad de respirar, el dolor y la imposibilidad de mudar de situacion, mayor frecuencia de pulso q.e se puso mas fuerte y tenia alguna dureza, motibos suficientes para q.e se mandase sangrar por 2.a vez al enfermo, en cuya ocasion se observo q.e la sangre tenia menos coagulo y mas suero, q.e aquel era de color de berengena, y q.e no aparecia la costra q.e se vio en la 1.a sustraccion de liquido sanguineo; circunstancias q.e en nuestro concepto arguyen en fabor de la imperfeccion de la hematosis y atestiguan el padecimiento del pulmon. No obstante durmio algo el enfermo en la misma noche, pero sin q.e el sueño le proporcionase el descanso apetecido.

El aumento de espectoracion sanguinolenta q.e se observo el dia 4, y la continuacion de los demas sintomas indican suficientemente el concepto q.e se puede formar acerca del progreso del mal q.e padecia el pulmon, y de la situacion estacionaria del sufrimiento idiopatico de la pleura y simpa-

tico de otros tejidos.

El sudor moderado, general, igual y caliente q. apareció el 5.º día q. tanto alagó al enfermo y sobre cuyo particular el observador guarda una modesta o cautelosa reserva, debía mirarse con mucho respeto por q. todavía iba acompañado de calentura; y si bien es verdad q. el padre de la Medicina opinó bien de los enfermos diciendo: "Sudores febricitanti si incoeperint, boni, et tertio die, et quinto, et septimo, et nono &c. hi enim "sudores judicant morbos", tambien es cierto q. dijo "febricitanti "sudor superveniens, febre non deficiente, malum: prorogatur enim "morbus". Asi sucedió al enfermo a que se refiere esta observacion puesto q. al siguiente dia, 6.º de la enfermedad, los fenomenos morbosos q. se habian mitigado en la manifestacion del sudor, aparecieron nuevamente, y se agravaron de tal modo al dia siguiente inmediato, 7.º de la dolencia, q. fue preciso sangrarle de nuevo. Esta tercera extraccion de sangre se hizo de la vena mediana, en cantidad de nueve onzas, y aunque se alivió algun tanto el dolor, la dificultad de respirar continuaba, seguian

la calentura y la rubicundez de la mejilla, la espectoracion era abundante y sanguinolenta, algunos esputos eran herrumbrosos y poca facilidad para espelerlos. Estado q. decidió al Medico a aumentar el plan terapeutico, q. habia establecido anteriormente, con el uso del oximiel simple, y la aplicacion de una cantarida al sitio correspondiente al dolor. Disposicion verdaderamente practica, y suficiente a llenar por si sola la urgentisima indicacion de desalojar la afeccion morbosa interior, llamando al socorro de los tegidos enfermos los q. se mantenian aun el estado normal, y q. podian encargarse sin comprometerse de la mayor parte de los males q. esperimentaban e iban a acabar con la vida pleuro pulmonar al par de la general.

Para descubrir y desentrañar mejor el principio de sana practica q. puso en ejecucion el observador, convendria que, sin pasar los limites de lo cierto y bien averiguado, presentasemos a la memoria los buenos efectos q. han obtenido los profesores mas celebres de la aplicacion local de los vejigatorios en los casos identicos al q. ocupa la atencion

de los concurrentes a esta union literaria; i pero para q.e entretener a los oyentes con la narracion de observaciones de los celebres Sydenham, Cullen, Baglivio y varios otros fundadores de la Medicina practica, q.e ademas de ser generalmente conocidos tienen la doble ventaja de estar conformes con la teoria y de guardar absoluta identidad con el hecho a q.e nos referimos? En efecto la irritacion q.e produce la accion de la cantarida puesta a la parte esterna del organo o del tejido q.e padece la inflamacion, crea una afeccion naciente cuya energia cambia el centro de fluxion, y contiene los progresos de las flegmasias internas, dice Barthez; pero antes se ha de debilitar por medio de la sangria u otras evacuaciones sedativas el aumento de propiedades vitales q.e constituian la fluxion inflamatoria, añade el sagaz e insigne profesor, y esta circunstancia q.e se exige concurrian en Manuel Avila puesto q.e se le habia sangrado en tres diferentes ocasiones. Sin embargo estos procedimientos tan practicos, y tan conformes con la doctrina, no fueron suficientes para contener los progresos de

la enfermedad, y asi cupo muy bien q.e los dias 9.° 10.° y 11.° los sintomas se agravasen en terminos q.e los sudores frios parci ales, la dificultad de respirar, la expectoracion dificil y es casa, el color livido de la cara y la orina turbia y pardus ca hacian inminente el riesgo en los dias 12.° 13 y 14.°

El temor en este caso era muy fundado y tenia en su apo yo la opinion nunca desmentida del inmortal Hip.s quien dijo "Frigidi sudores cum acuta quidem febre mortem; cum "mitiori autem longitudinem morbi significant." y en el afo "rismo 4.° de la seccion 8.a en q.e dice" Sudores in diebus ju "dicatoriis vehementes, et celeres si fiant, periculosi; pra "sentim qui ex fronte tanquam gutta, et fistulae salien "tes pelluntur; frigidique valde, atque multi." espreso ter minantemente el justo recelo en q.e debe caer el Medico en vista de semejantes ocurrencias.

Pero afortunadamente acudio el arte y por me dio de sinapismos ambulantes, vegigatorios a los bra zos y a las piernas, la emulsion de Brunero, y las

bebidas calientes y azucaradas sacó a una con la naturaleza al desgraciado enfermo del peligro q̃ tan de cerca le amenazaba.

El plan curativo q̃ se adoptó en este periodo de la pleuro-neumonia está muy conforme con la medicina de Baglivio, q̃ viendo dificultad de respirar y de espectorar, con peligro de q̃ el enfermo perdiese la vida mandaba poner dos cantaridas a las piernas ó a los muslos, no solamente para faborecer la espectoracion, fenomeno importante en las afecciones del pecho, sino tambien para minorar la dificultad de la respiracion y proporcionar al organo enfermo un cambio faborable y a todas luces egemplar. Ademas este metodo perturbador es igualmente el q̃ dejó consignado Hipᵗᵉˢ en el aforismo siguiente: "in pulmonis afectibus, dice, quicumque tumores fiunt ad crura boni; nec potest quidquam melius accidere, si mutato sputo, sic apareant." No debemos pues estrañar q̃ por este medio se facilitase la espulsion de los esputos

q.e eran abundantes y q.e se pusiesen gradualmente mucosos y puriemulos, condiciones q.e aparecieron al mismo tiempo q.e la fiebre se hizo remitente, con exacerbaciones vespertinas, antecedidas a veces de horripilaciones, q.e tambien solian venir en horas indeterminadas, calor acre aumentado en las palmas de las manos y en las plantas de los pies, sed profunda por la tarde, y sudores matutinos. Este conjunto de fenomenos, q.e duraron desde fines de febrero hasta mediados de Abril, hizo concebir al observador la idea de q.e la inflamacion se habia supurado, y q.e venia a parar el enfermo en una tisis pulmonal ulcerosa, juicio q.e tomo mayor verisimilitud cuando reconocio en adelante la espectoracion verdaderamente purulenta, la consumcion sucesiva, los sudores colicuativos q.e manchaban la ropa blanca, la fiebre hectica, la secura y encendimiento de todas las partes contenidas en la boca, la diarrea abundante de materias biliosas oscuras y fetidas, el edema de los pies y el encorvamiento de las uñas. Concurso de sintomas q.e a principios de Agosto dio motivo a pronosticar el fallecimiento del enfermo en el otoño siguien-

te inmediato.

Nadie estrañara q. el observador formase juicios tan funestos, y de q. previese el termino fatal q. iba a tener muy en breve la enfermedad q. trataba, si atiende a las eternas verdades q. dejo consignadas primero de todos los Medicos, verdades q. han confirmado los practicos y permanecen con todo su valor a pesar de los progresos de la ciencia y del circulo continuo de los años y aun de los siglos.

Seanos permitido detener un momento el progreso de esta censura para manifestar el apoyo de estos juicios y el origen natural de estas verdades, apoyo y origen q. hallaremos en el q. tuvo la enfermedad. En efecto el Gefe de la Medicina griega y de la de todos los siglos y naciones nos dice en el aforismo 11.º de la seccion 7.ª "a pleuritide inflamatio pulmonis, malum" en el siguiente 15 de la misma seccion añade " a sanguinis sputo puris sputum, malum " en el q. sigue 16.º opina que " a puris sputo phthisis, et fluxus; cum vero sputum retinetur moriuntur " id est agri; y ultima-

mente en el precepto 16.° radica el siguiente principio " a pleuri-
"tide, vel peripneumonia detenta alvi profluvium superveniens,
"malum." Y habiendo sido este el curso de la enfermedad q.e pa-
decio Manuel Avila, e identico el periodo de diarrea en q.e
ultimamente la hemos considerado ¿no debia el S.r de Guti-
errez pronosticar como opinó? Ciertamente q.e si, y a buen
seguro q.e a la vista de la sombra de un tísico, cual nos le des-
cribe el S.r historiador, nadie revocara en duda su ilustra-
da prevision.

En medio sin embargo de estas tristes y bien fun-
dadas congeturas, y en el momento mismo en q.e el enfermo,
obligado por la gravedad de su mal, iba a arrojar el ulti-
mo aliento de su miserable vida, se observo un admirable
prodigio de la naturaleza, cuya bizarria y caprichos han
sorprendido mas de una vez a los mas cautos y entendidos
observadores.

Llamaronme a toda priesa, dice el historiador, por
q.e el enfermo se moria. En medio de congojas mortales y sa-

reciendo q. se sofocaba a cada paso, le vino un bomito purulento, pero acompañado de tos, y en pocos momentos lleno de podre una ajofaina, y palido sin sentido, yerto y sin pulsos, casi en un estado de asfixia arrojó otra bocanada de podre con una bolsa muy grande, blanca, dura, sin aspecto de organizacion sensible; parecia una pseudo membrana, en la cual no pude distinguir cual era su superficie interna, por q. ambas eran semejantes, salió juntamente una pequeña cantidad de sangre y empezaron a disminuir los sintomas de la sofocacion inminente.

Ve aqui S.res descorrido el misterioso velo q. encubria e impedia preveer a toda luz el termino a q. habia de llegar la enfermedad de Aviles. Una bolsa muy grande, blanca, dura, sin aspecto de organizacion sensible a cuya espulsion precedio y acompañó el bomito purulento y una pequeña cantidad de sangre, fue la causa de la tisis aparente q. consumia al enfermo y la q. encerraba el cuanioso estimulo q. habia de obligar al Organismo a des

prenderse de este cuerpo heterogeneo.

En este caso no podemos dejar de ver una vomica, un quiste purulento, un foco de podre encerrado en una pseudo membrana q.e debe su origen a una secrecion morbosa efecto del deterioro q.e el escitante funcional produjo en el organo de la respiracion, y q.e fue conocida ya del padre de la Medicina, quien despues de haber hablado de las causas, de los sintomas y del peligro q.e inducen las colecciones purulentas en el pulmon dice en el aforismo 57.º del libro 2.º de los prognosticos "Reliqua autem vomicæ magna ex parte rum-"puntur, sed aliæ in die vigesimo, aliæ trigesimo, aliæ qua-"dragesimo, nonnullæ ad sexagesimum usque perveniunt."

Ademas despues de haber hablado, con la precision q.e le es peculiar, sobre la esperanza q.e ofrecen o el desaliento q.e ocasionan las espulsiones de las vomicas, dice refiriendose a los enfermos "Ceterum a periculo tuti sunt, quibus eadem "die, qua eruptio facta est, febris conquievit," &c. Estas

faborables condiciones q.e Hipp.s exigia en sus enfermos para pronosticarles faborablemente concurrian en el enfermo de esta historia, y a beneficio del reciproco auxilio y prudente combinacion de los medios higienicos, dieteticos y terapeuticos se le pudo restituir a los primitivos tiempos de su robusta salud.

Son tantas, tales y tan graves las reflexiones q.e pudiera añadir aun a las q.e llevo hechas ya, q.e temo tocar a ellas recelando no poderme contener en los justos limites q.e me señala mi encargo. Ademas ninguna de ellas escapara a la delicada penetracion de los S.res de esta Junta, de cuya maestria y profundo saber, resultara ilustracion a esta corta censura, y mucho beneficio para la instruccion de los discipulos de esta R.l Escuela, a cuyo adelantamiento dedicamos todas las duras tareas q.e lleva en por de si el dificultoso encargo del magisterio publico.

Madrid, 25 de Abril de 1833.

Bartolomé Obrador

BIBLIOTECA R. COLEGIO DE SAN CARLOS